LA Homeopatía Práctica

REVISTA BIMESTRAL

Órgano del Instituto Homeópata de Barcelona

Redactor - Jefe: Rómulo Valls Sabater

Farmacéutico Homeópata

Mayo-Junio de 1908

Suscripción: 3 Pesetas al año

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Gran Farmacia Homeopática Especial GRAU-ALA

Sucesor: R. Valls Sabater

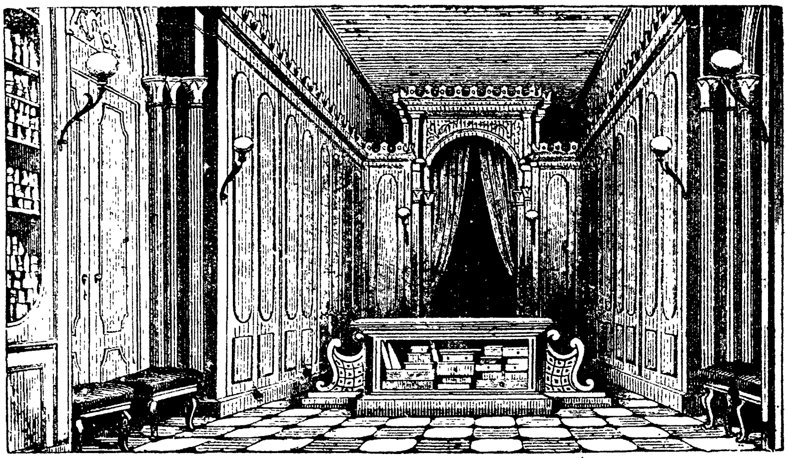
Unión, 8 — BARCELONA — Unión, 8

GRAN FARMACIA HOMEOPÁTICA ESPECIAL **Grau-Ala**

Sucesor: R. Valls Sabater

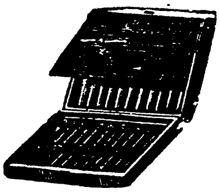
Unión, 8. — BARCELONA

CAJAS, CARTERAS Y BOTIQUINES
DESDE 5 PESETAS Á 500



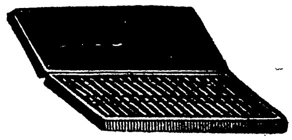
OBRAS DE HOMEOPATÍA

PREPARACIONES DE LA CASA



Glóbulos
Diluciones
Trituraciones





Tinturas madres
INDÍGENAS Y EXÓTICAS
Altas potencias de Jenichen

NOTA DE PRECIOS de medicamentos homeopáticos

TINTURAS MADRES

5 gramos	1	Pesetas.
10 »	1'50	»
15 »	2	»
30 »	3	»
60 »	4'50	»
100 »	6	»

DILUCIONES

5 gramos	1	Pesetas.
10 »	1'50	»
15 »	2	»
30 »	2'50	»
60 »	3'50	»
100 »	5	»

TRITURACIONES

5 gramos	1	Pesetas.
10 »	1'50	»
15 »	2	»
30 »	3	»
60 »	4'50	»
100 »	6	»

GLÓBULOS

En tubos. . á 0'50, 1 y 1'50 pesetas tubo.

5 gramos	1'50	Pesetas.
10 »	2	»
15 »	3	»
30 »	5	»
60 »	6	»
100 »	7	»

Año I MAYO Y JUNIO Núm. 3

La Homeopatía Práctica

REVISTA BIMESTRAL

Órgano del Instituto Homeópata de Barcelona

REDACCIÓN: Gran Farmacia Homeopática Especial GRAU - ALA, Unión, 8. — BARCELONA

SUMARIO:

Instituto Homeópata de Barcelona

Sesión extraordinaria celebrada en el salón de Actos del Fomento del Trabajo Nacional el día 26 de Abril 1908, á las cinco de la tarde, para conmemorar el 153 Aniversario del natalicio de Samuel Hahnemann, y en la que se dedicó un recuerdo á los que fueron ilustres Presidente y Vicepresidente de dicha Corporación los inteligentes homeópatas Dres. D. José Nogué y Roca y D. José Civil respectivamente.

Bajo la presidencia del Dr. D. Angel Olivé y con asistencia de los señores Reverendos D. José Portalés, en representación de su Ilustrísima Dr. Cardenal Casañas.

Sr. Secretario del Gobierno civil, en representación del Gobernador.

Dr. Moncet, del Instituto Médico-Farmacéutico.

D. Domingo Guerra, en representación del Sr. Presidente de la Audiencia.

Sr. Badía Andreu, por la Diputación Provincial.

Dr. Borrell, por el Sanatorio Marítimo de San José y *Boletín Hospital Homeópata*.

Dr. Giró, por el Hospital Homeópata del Niño Dios.

Dr. Moragas, por la Academia Homeopática.

Dr. Comet, por *La Medicina Pura*.

Dr. Suriol, por la Revista Homeopática.

Dr. Badía, por los Amigos del País.

Sr. Román Soler, por el *Eco del Comercio y Seguros* y diferentes redactores de periódicos locales, el INSTITUTO HOMEÓPATA, celebró el día 26 de Abril del corriente año, su sesión inaugural, ante numerosa y distinguida concurrencia.

Abierta la sesión por el Sr. Presidente, el Sr. Secretario Dr. D. R. Valls Sabater, dió lectura á la siguiente memoria:

MEMORIA REGLAMENTARIA

INSTITUTO HOMEÓPATA DE BARCELONA

Curso de 1907 á 1908

EXCMO. SR.

SEÑORES:

Los que van tras las huellas de los grandes reformadores de la sociedad; los que pacientemente siguen el camino que van trazando los eminentes hombres de ciencia, los que guiados por un fin altamente humanitario siguen la fértil senda que los grandes maestros de la medicina grabaron indeleblemente en bien de la sociedad; por último, los que guiados por un noble anhelo aprecian y distinguen las doctrinas inmortales que nos legaron sabios maestros, siempre, fija en su mente hállase la memorable fecha en que coincide el aniversario sea del natalicio, sea del aciago día en que el alma del sabio se remontó por los azules espacios de lo desconocido. Y en dicha fecha, en conmemoración del célebre ó triste acontecimiento, dedican al malogrado mentor de sus creencias, unas horas, para ensalzar públicamente los méritos y virtudes que tuvo, para que sirva de ejemplo á las generaciones actuales y venideras.

Esto pues, señores, es lo que trata de efectuar hoy el INSTITUTO HOMEÓPATA de Barcelona, al reunirse en sesión pública inaugural de las tareas del presente curso académico.

Siguiendo pues la inveterada mundial costumbre, el INSTITUTO Ho-

MEÓPATA reúnese en solemne sesión para conmemorar el 153 aniversario del natalicio de *Samuel Hahnemann*, el reformador terapeuta más distinguido del Universo.

Prueba de ello son los infinitos adeptos que va conquistando cada año nuestra doctrina médico-homeopática.

En España, á pesar de ser refractarios siempre á todo lo nuevo, aunque lleve el sello de la más estricta verdad científica, poco á poco, van haciendo profesión de fe hahnemanniana nuevas personalidades médicas, viniendo á aumentar el ya numeroso ejército de convencidos homeópatas.

Y como no ha de ocurrir así al que con cariño y sin prejuicios de ningún género estudia las innumerables obras de terapéutica y farmacodinamia que nos legaron Hahnemann y sus discípulos y continuadores?

El libro científico, nuestro compañero inseparable y á quien sin temor podemos analizar hasta más allá de sus intrincados arabescos signos es quien marca la preponderancia ó virtud de las doctrinas, ya que su número está en relación directa con ellas.

En Homeopatía el libro surge continuamente de la estereotipia, el arte más colosal del progreso, para iluminar con claridad diáfana y armoniosa nuestra inteligencia.

El libro homeópata que nos legaron Hahnemann y sus continuadores, en el transcurso de pocos años, ha hecho como las ondulaciones ó vibraciones, etéreas, se ha transmitido ó propagado en todas direcciones, haciendo vibrar miles de inteligencias que han simpatizado con las ideas por él expuestas, sirviendo esto como punto de apoyo ó punto centrífugo para que se propagasen de nuevo con mayor intensidad.

La veneración que sentimos por el libro es infinita.

Le guardamos cuidadosamente y le hacemos partícipe de nuestras más caras afecciones, porque él es quien nos guía y nos abre la inteligencia á la verdadera vida, la vida de las sensaciones del espíritu.

Al libro homeópata, pues, es á quien debemos la activa propaganda de nuestras ideas y debemos ensalzarlo continuamente.

El libro homeópata, disperso por todas las naciones civilizadas es quien ha llevado el polen fecundante de nuestros ideales científicos, en la lectura de los cuales ha germinado esplendorosamente en numerosas inteligencias la doctrina hahnemanniana y á quien se debe que hoy, después de un siglo, poco más ó menos en que Hahnemann divulgó su sistema, éste haya adquirido mayor preponderancia que la balumba de doctrinas médicas que han sido propagadas por eminentes hombres de ciencia, cuyos méritos, á pesar de ser no tan elevados como los de Hahnemann, sin embargo, dentro las ciencias médicas tienen tanto relieve que sería insensato y no exento de maldad el no reconocerlo.

Hoy, en el siglo de los grandes inventos que evolucionan notablemente la marcha progresiva de las ciencias, no podemos sacar á relucir prejuicios de escuela.

Debemos tender á armonizar todas las doctrinas, pues lo que actualmente se considera por unos como una utopia, quien sabe si mañana vendrá la ciencia á grabarle el sello de la más estricta razón. Sin embargo, hagamos constar que la homeopatía va siguiendo su camino lleno de policromas flores que la adornan y engalanan continuamente, sin que se detenga en su

marcha triunfal ni sufra quebranto al bordear los nuevos descubrimientos científicos.

Largo y penoso trabajo sería y no muy propio de este lugar, el hacer un estudio crítico de las numerosas obras homeopáticas que los maestros de la doctrina hahnemanniana han dado á luz en estos últimos años, y sería para nosotros tarea tanto más penosa por las pocas condiciones críticas que poseemos. A poder hacerlo; á tener suficiente empuje para intentarlo no más, hoy á pesar de no caber ello en el objetivo que motiva este modesto trabajo, nos honraríamos sobremanera al exponer detalladamente una reseña bibliográfica de los mismos, y al propio tiempo ir alambicando las hermosas bellezas y las sublimes concepciones que, nacidas del cerebro de eminentes hombres, han sido tipografiadas en el libro para legarlas intactas á la posteridad.

Hahnemann, nuestro querido maestro á cuya memoria dedicamos hoy esta solemne sesión, ha sido el precursor del libro homeópata. A él se deben un sin fin de obras en las cuales hállase de una manera magistral sintetizada toda la doctrina médica que sustentamos.

Entre sus obras, las que jamás dejarán de ocupar el primer rango en la historia de la bibliografía médica, hállase el *Organón* ó exposición de la doctrina médico-homeopática, libro en el cual se encuentra el fundamento y la base sintética de todo cuanto se relaciona con la doctrina y su *Materia Médica pura*, uno de los más grandes trabajos médicos que se han escrito hasta la fecha. El estudio que se hace en esta obra de los medicamentos y síntomas patogenéticos de los mismos constituye un trabajo tan colosal, que nosotros, humildes soldados de las filas hahnemannianas, apenas, podemos concebir que un solo hombre, en el transcurso de su corta vida pueda efectuar un trabajo tan valioso y detallado como se encuentra en dicha obra.

Mientras vayan á la cabeza de los defensores del *similia* hombres como Hale, Hart, Hughes, Jahr, Jousset, Nash, Allen, Benigausen, Espanet, Simón, Arriaga, Antiga y entre nosotros Cruixent, García López, Alvarez, Nuñez, Almató, Rino y Hurtado, Mañá, Nogué y otros muchos, el libro homeópata seguirá la evolución de las doctrinas, flotando siempre intacto en sus principios por encima del turbulento hervir de las ideas.

Saludemos pues al libro homeópata ya que él es el mudo testigo que nos pondrá en relación con las futuras generaciones hahnemannianas, las cuales no dudamos llegarán á constituir una legión inmensa.

* * *

Y después de este mal pergueñado exordio vamos á pasar ligera revista de los asuntos que motivan el presente escrito ó resumen de las tareas efectuadas por el INSTITUTO HOMEÓPATA de Barcelona durante el curso que acaba de terminar.

En primer término, hay que hacer constar que si notables fueron los trabajos presentados por los individuos de esta Corporación durante el próximo-pasado curso, en el que vamos á juzgar no han sido menos importantes, y si no fuera por las comparaciones diríamos que éste ha superado al anterior en número é importancia científica.

Siento en este momento no poseer toda la erudición necesaria para trazar

la hermosa reseña que podría hacerse de los mismos, pero ya que esto no es posible haremos unas ligeras indicaciones de los más importantes temas presentados.

Uno de los temas que más llamaron la atención de los individuos del INSTITUTO fué el presentado por el doctor Olivé, el cual versó sobre las variedades de *Acónitum*. Expuso el disertante con minuciosos detalles y conocimientos del asunto, todas las variedades que se conocen de dicha planta, indicando los caracteres morfológicos de las mismas, pasando luego á tratar de los síntomas patogenéticos del *Acónito*. Interesante fué también la disertación hecha sobre este tema por el Dr. Solé y Pla, demostrando en ella los profundos conocimientos botánicos que posee.

El Dr. Abreu, nos sorprendió agradablemente con su interesante tema: «Tratamiento de la viruela negra.» Después de exponer magistralmente los síntomas, etiología y anatomía patológica, diagnóstico y pronóstico, pasó á discutir el tratamiento, detallando varios casos por él tratados y en los cuales obtuvo buen éxito.

No menos interesante que los anteriores fué el tema presentado por el doctor Solé y Pla sobre los Antimoniales.

Con verdadero conocimiento químico explicó los diferentes preparados ó substancias en las que entra el antimonio, detallando los síntomas patogenéticos de cada uno de ellos.

El Dr. Piqué Sabater, presentó también un interesante tema sobre la hipertrofia del útero, en el cual puso de relieve los profundos conocimientos que tiene en la especialidad.

Interesante por demás fué el tema presentado por el Dr. Montañá sobre hipnotismo. El disertante explicó lo que era el hipnotismo, su práctica y las enfermedades que pueden curarse ó aliviarse con dichas prácticas, aceptadas hoy por todas las eminencias médicas.

Muchísimos más fueron los temas presentados; para no alargar este trabajo dejaremos de mencionarlos.

Además de estos trabajos científicos, fueron presentados un gran número de casos clínicos en cuya exposición campearon las dotes de clínicos y expertos terapeutas que caracterizan á sus autores, cuyos trabajos así como los temas irán apareciendo en la modesta revista titulada LA HOMEOPATÍA PRÁCTICA, órgano del INSTITUTO HOMEÓPATA.

Respecto al movimiento de socios, debemos indicar con profundo sentimiento la pérdida de dos queridos compañeros, el Dr. Civil y el Dr. Nogué y Roca, quienes con gran entusiasmo compartían con nosotros la penosa tarea de propagar la inmortal doctrina hahnemanniana.

Hoy, el INSTITUTO HOMEÓPATA, reunido en sesión pública para conmemorar el aniversario del natalicio de Hahnemann, al par que lleno de satisfacción al ensalzar las virtudes del maestro, vese apenado tristemente por la eterna ausencia de sus queridos comprofesores, quienes especialmente el Dr. Nogué y Roca, habían sido distinguidos clínicos y nos habían ilustrado más de una ocasión con sus acertados y profundos conocimientos en la Materia Médica.

Por eso, al ensalzar las glorias de Hahnemann, el Instituto Homeópata dedica un sentido recuerdo á sus malogrados consocios.

En el próximo pasado Enero, el Instituto Homeópata vióse honrado con la

grata visita del distinguido socio corresponsal de Alicante Dr. D. Alfredo Chápuli, quien asistió un día á la sesión científica celebrada por esta entidad, cediéndole galantemente la presidencia el Dr. Olivé. El Dr. Chápuli, en nombre de los numerosos médicos homeópatas de la regiones Valenciana, Extremeña y Andaluza, dió las gracias al INSTITUTO por la deferencia con él tenida y expuso la idea que había flotado entre dichos homeópatas provincianos, de celebrar un banquete en el que asistieran todos los homeópatas, cuya idea no pudo llevarse á cabo por causas de nosotros no conocidas. Por nuestra parte esperamos tome cuerpo la idea ya que serviría de lazo de unión entre los homeópatas españoles.

El INSTITUTO tuvo también la buena idea de obsequiar al Dr. Chápuli con un banquete, en el cual reinó la más cordial confraternidad. Al descorcharse el champaña, brindaron la mayor parte de asistentes por la prosperidad de nuestras ideas, y el Dr. Chápuli en sentidas frases, dijo que nunca olvidaría las atenciones que le dispensaban los homeópatas catalanes y que se marchaba gratamente impresionado al ver que en Barcelona había una sociedad homeópata compuesta de tantos elementos de valía como integran el INSTITUTO y en la cual se hace y se propaga la verdadera doctrina hahnemanniana.

Estado económico. No puede ser más próspero el estado económico de nuestra entidad, pues cuenta siempre como *superávit* una respetable cantidad capaz de hacer frente á los más taimados contratiempos que pudieran presentarse.

Cambio de cargos. En el próximo pasado Enero según disponen los estatutos de esta sociedad, procedióse á la elección ó renovación de la mitad de los cargos de la Junta directiva, quedando constituída ésta de la manera siguiente:

SECCIÓN CIENTÍFICA

Presidente: Dr. D. Angel Olivé.
Secretario: Dr. D. Pedro Montañá.
Bibliotecario: Dr. D. Salvador Roig.

SECCIÓN ADMINISTRATIVA

Presidente: Dr. D. Jaime Abreu.
Vicepresidente: Dr. D. José Civil.
Tesorero: Dr. D. José Piqué.
Contador: Dr. D. Juan Solé y Plá
Secretario grl.: Dr. D. Jaime Peiró.

Aquí pues termina mi misión de secretario.

Para finalizar este modesto trabajo réstame sólo dar las más expresivas gracias á mis queridos compañeros por la distinción otorgada ya que ningún mérito tengo para ocupar tan alto sitial, y á la distinguida concurrencia que benévolamente ha escuchado mi humilde labor deseando cordialmente que las ideas hahnemannianas floten por encima de todo, remontándose hacia los bellos horizontes desde cuyo sitio manden rayos de luz verdadera y lleguen á dominar por entero á la humanidad médica.

He dicho.

El Dr. Galard lee el siguiente discurso:

Sobre el corazón

EXCMO. SEÑOR:

SEÑORAS, SEÑORES:

Todos los años en conmemoración del nacimiento de Samuel Hahnemann nuestro maestro venerado, el ilustre

fundador de la Doctrina homeopática, florecen dos capullos, uno en el Instituto Homeopático de Barcelona, otro en la Academia del mismo nombre, constituyendo la manifestación sentimental de los anhelos de los homeópatas catalanes.

Hoy sufriréis un desengaño y no será porque tenga á nuestro Credo menos amor que mis compañeros: este amor bate con fuerza en mí; pero una niebla amortigua mis sentimientos, la niebla de mi poca elocuencia. No tengo alientos para pronunciar un discurso, el tono doctoral me falta, tampoco quiero aburriros con un extenso tecnicismo que tan sólo debe emplearse en discusiones doctrinales. Intentaré pues una modesta conferencia y como quiera que todos desde la cuna somos candidatos á la multitud de enfermedades que afectan al cuerpo humano, recordándome que Hahnemann era médico, médicos somos nosotros, pacientes ó futuros pacientes todos, os hablaré del corazón, de una de las entrañas más importantes del hombre, de las dolencias á que está predispuesto y del tratamiento que le corresponde. Seré breve y lo más claro que pueda.

Ya en tiempos remotos por lo menos aquellos que nos refieren las literaturas griega y latina, el hombre reconociendo al corazón el papel importante que desempeña, lo hizo el sello, y por mejor decir, la entraña del valor, del amor, de la justa y noble indignación, de la felicidad, del sufrimiento, de la caridad, del sacrificio, de la abnegación; en una palabra, de todos los sentimientos nobles y generosos, tiernos y fuertes que engrandecen y elevan la humanidad; es preciso deciros que el corazón humano no es tan hermoso como os lo habéis figurado. Si lo viéseis inerte y frío colocado sobre una mesa de disección ó dentro el pecho abierto de un cadáver, os inspiraría repugnancia; es en verdad un contraste sorprendente y desagradable el que existe entre esta masa carnosa informe y el conjunto de funciones ideales que se la atribuyen, el corazón á los ojos de la ciencia es la entraña principal de la circulación de la sangre, la sangre es la primera y más necesaria condición de nuestra vida. Este es en el organismo del hombre, el papel propio que le corresponde y la función exclusiva del corazón: no tiene otro.

En la vida fetal, el corazón es lo primero que aparece cuando empiezan á dibujarse las primeras líneas del cuerpo humano. A los diez ó doce días de vida, ya se le distingue como un punto rojo casi imperceptible, bien pronto se le notan movimientos raros é irregulares de una amplitud apenas sensible.

El corazón humano, en todas las formas inferiores por las cuales pasa, jamás deja de mandar las oleadas de sangre generosa y vivificadora por todo el organismo. Está situado en el pecho perfectamente reguardado y protegido por las sólidas murallas que forman las costillas. Su volumen en su estado normal, es aproximadamente como el de un puño, y visto de frente ó por detrás tiene la forma de un cono invertido muy irregular, tan irregular que se necesita ser muy complaciente para ver en él un cono, pero ya no hay remedio: la comparación es clásica.

Colocado entre los pulmones por encima de la línea media del cuerpo, viene á ocupar la parte media del pecho y tiene su extremidad inferior un poco inclinada á la izquierda.

Completamente desarrollado el corazón, está dividido en dos partes por una pared vertical, de ahí resulta la distinción teórica en corazón derecho y corazón izquierdo. El primero se llama corazón de sangre negra ó bien corazón pulmonar; el segundo es el corazón de sangre roja ó corazón aórtico. Cada uno de estos dos corazones se subdividen en dos partes superpuestas, la aurícula arriba y el ventrículo abajo. Cada aurícula comunica con su ventrículo correspondiente por un orificio cerrado, mediante una válvula que se abre de

arriba á abajo, de modo que permite pasar la sangre de las aurículas á los ventrículos, pero no al contrario. Tanto las aurículas como los ventrículos pueden contraerse y dilatarse como un recipiente de caucho. Cuando la aurícula se contrae, el ventrículo se dilata ó viceversa.

Esta es la descripción seca y árida del corazón en sí. Para acabar de comprenderlo, sigámosle un instante en su funcionalismo.

La aurícula izquierda acaba de recibir una oleada de sangre fresca, roja y rica en substancias vivificadoras. La contracción empieza, la sangre comprimida escapa por aquella válvula que le llaman la mitral, porque se parece á una mitra de obispo y que se abre de arriba á bajo y no ofrece ninguna resistencia. Se dilata el ventrículo y al contraerse cuando se ha cerrado la válvula, se precipita la sangre por un largo canal, llamado arteria aorta, sube pecho arriba y, luego formando un cayado de derecha á izquierda baja hacia abajo por la columna vertebral.

La aorta se divide y ramifica hasta lo infinito, acabando por una multitud de filamentos imperceptibles que se introducen al través de todos los tejidos y los atraviesan en todas direcciones gracias á los capilares sanguíneos. Este es el instante en que se puede decir que la mesa está dispuesta: cada célula toma de la sangre su alimento, es decir el carbón con el oxígeno necesario para la combustión y en que al mismo tiempo deposita en ella las cenizas y el humo que no es otra cosa, como todos sabéis, que el ácido carbónico.

Desde este momento la sangre empieza á correr por un sistema de vasos dispuestos al través de las arterias: se les llama venas: tienen un tinte azulado porque en ellas va corriendo la sangre negra y se dirigen hacia el corazón donde desemboca por tres grandes canales en la aurícula derecha; aquí detengámonos un instante. Cuando el corazón derecho recibe la sangre, ésta ya está parcialmente degenerada porque llegando al nivel de la espalda ha encontrado la abertura de un canal que los anatómicos bautizaron con el nombre de canal torácico, por el cual son acarreados, digámoslo así, todos los productos extraídos de los alimentos que el estómago ha digerido, productos compuestos de principios vivificadores, donde hay fibrina, varias sales, azúcar, materias grasosas, etc., etc. Tan sólo le falta á la sangre que ha recobrado la primera riqueza, saturarse de oxígeno y purificarse de los residuos que arrastra y del ácido carbónico que la envenena.

La aurícula derecha, al recibir la sangre se contrae, la lanza al ventrículo del mismo lado, y por nueva contracción de este último y gracias á que se cierra la válvula tricúspide, la sangre llega á los pulmones. Allí se enfría en una atmósfera de aire puro, recientemente aspirado y los glóbulos hacen su provisión de oxígeno. El ácido carbónico se desprende y las cenizas y demás residuos son allí consumidos. Ya tenemos otra vez la sangre fresca, sonrosada que vuelve á la aurícula izquierda para emprender su nuevo viaje circular y este misterio de la naturaleza se verifica en cada momento en que notamos la pulsación rítmica.

¿Verdad que este corazón, esta bomba aspirante é impelente está lejos, muy lejos de ser el corazón que os habíais figurado en vuestros sueños poéticos?

¿No habéis contemplado nunca el arrebatador espectáculo de una puesta de sol? El astro rey bajo su pabellón de púrpura y oro, baja con augusta majestad á esconderse tras los montes. El cielo todo se prepara para esta fiesta. El cielo azul, palideciendo, toma un tinte rosáceo de infinita delicadeza. Sobre este fondo suave y puro, resaltan mil nubecillas agrupadas en masas ligeras y fantásticas formando como coronas enlazadas entre sí al rededor del sol. El astro dorado, viendo tan magnífico cortejo, parece

sentirse orgulloso, é irradia de un extremo á otro del horizonte, á través de tantas riquezas amontonadas como un incendio inmenso, sus últimos rayos fulgurantes.

¿No os habéis preguntado nunca qué son aquellas nubecillas tan hermosas?

Son una oscura é informe niebla, un poco de evaporación condensada.

¿Y qué es lo que las hace tan hermosas á nuestros ojos?

Los rayos del sol que las atraviesan.

Lo mismo sucede con el corazón. Vuestra poética imaginación lo embellece y lo hermosea. ¡Lástima, verdad, que este ídolo también esté predispuesto á las enfermedades!

El corazón es una de las entrañas más sujetas á las plagas que corroen el organismo humano. A veces enferma por simpatía, porque están atacadas otras vísceras importantes, que tienen con él estrecha conexión, como los pulmones, el hígado, los riñones y el estómago. Otras veces tan sólo reside en él la dolencia, inflamándose la cubierta que amorosamente le sigue en sus movimientos rítmicos ó afectándose sus propios tejidos, dando lugar á enfermedades tan graves como las miocarditis y las endocarditis que sean éstas sencillas y productoras de embolias ó bien infecciosas, infectantes y malignas.

Además poca cosa conocemos de la máquina humana. El mecanismo del pensamiento y de la sensación escapa al escalpelo de los médicos y la fuerza nerviosa ella misma, gracias á la cual nuestros músculos se contraen ó se distienden, intermediario perpetuo entre el mundo exterior y nosotros es una X que no ha sido dilucidada jamás. Estamos reducidos á las conjeturas, á las hipótesis, á las teorías más ó menos plausibles, pero que nada viene á justificar. Por ellas solas las sensaciones demasiado fuertes pueden ocasionar enfermedades del corazón.

Señores, no quiero abusar de vuestra paciencia, haciendo una descripción por más breve que sea de las varias formas morbosas que se me acuden: bastan para mayor claridad algunos brochazos de la Patología del corazón en la parte de este modesto trabajo consagrado á la terapéutica del mismo.

Innumerables son los medicamentos tónico-cardíacos, diuréticos y respiratorios que todos los días los químicos inventan. Estos remedios tienen generalmente la eficacia de la flor que nace con el rocío y muere con el último rayo de sol. Por fortuna los olvidamos, porque nuestros recuerdos corren en automóvil y los *autos* se suceden unos á otros rápidamente en la carretera polvorienta de la actualidad terapéutica cuotidiana. Esta la estudiaremos bajo un punto de vista más práctico y positivo, fundándose en el método que nos enseñó nuestro Maestro Samuel Hahnemann que cariñosamente festejamos hoy.

El hombre en este mundo es un condenado á cadena temporal, cadena más ó menos pesada y dura que todos arrastramos, ora con humilde resignación, ora rebelándonos airadamente y luchando contra todo, contra la naturaleza, contra la suerte favorable ó adversa y sobre todo contra nuestros semejantes. Lucha comercial, lucha intelectual, todo es fatigarse, todo es obligar al corazón á latir más y más bruscamente como brioso corcel del cual herimos los ijares con férreas espuelas. Fijaos como nuestras conquistas al final de la jornada se traducen por una pérdida de nuestras energías, por un reblandecimiento de nuestras entrañas, por desarreglos valvulares, cuyas consecuencias son las cogestiones y el asma por estancamiento de la sangre.

Entonces el hombre reflexiona y cansado de vivir en la oscuridad de las conglomeraciones de seres á las que llaman ciudades, humeantes, llenas de envidias, huye lejos, en las montañas donde bate el aire puro, en los valles donde reina la calma santa, embellecidos por aquellas plantas, aquellas flores puras y hermosas, de perfume

dulcísimo que dan al enfermo la fuerza misteriosa que ellas robaran á aquella Naturaleza encantada.

En los márgenes de los riachuelos, donde alegremente saltando murmura el agua de las blancas cimas que los rayos del sol funden, crece y se desarrolla el fuerte y robusto *Ars blanc.*, el *Cratægus oxiacanta.* Su flor blanca como las gardenias, tiene almacenada la fuerza de los riscos y de las tempestades nevadas del invierno y su savia tomada gota á gota por el hombre de corazón desequilibrado y cansado, le infiltra nueva reacción. El corazón se anima, late con nuevo vigor y la sangre estancada que tenía dolorosamente hinchadas varias regiones del organismo, vuelve á su primer cauce, recorriendo como antes arterias y venas, alumbrando la esperanza y las ilusiones.

Y si tanta ha sido la intensidad de la irritación funcional exagerada que parece que el corazón no cabe en el pecho, que sus latidos son dolorosos, que la angustia se apodera de todo el sér del infeliz que emociones muy fuertes pudo experimentar, el *Cactus grandiflorus*, la flor de un día, de formas simétricas, cubierta de innumerables y caprichosos alfileres, nos proporciona un remedio seguro que Rubini descubrió, probándolo después infinidad de veces.

Ved este convaleciente después de larga enfermedad, lánguido y sin pulso: su corazón quiere vivir y no puede, andando despacio como si una mano invisible fuera á detenerlo, ó latiendo con rapidez vertiginosa. El enfermo sufre; extraña palidez se apodera de su faz y sus ojos buscan nueva vida. La flor roja de la *herba didalera (Digitalis purpúrea,)* y sus ricas hojas le darán el color que á ellas les sobra. La digital, administrada poco á poco en pequeñas cantidades, como la luz del sol á los ojos que por primera vez tienen que gozarla, resucita aquel corazón débil, que conserva aún entera su fibra. En cambio cuantos corazones la tienen degenerada!

A estos no sólo se les reconoce por los síntomas directos de la auscultación, sí que también con el pulso particularmente pequeño, con síncopes seguidos como si la vida se fuera á borbotones, con la respiración que se detiene, las hinchazones todas y sin forma. Para estos enfermos, florece en la lejana Africa el *Estrofantus* que es el bálsamo vivificador y desde las tierras misteriosas que en el Nuevo Mundo se encuentran, el lejano Poniente nos lleva el *Actea racemosa*, de nombre poético y de efectos milagrosos.

A veces el corazón más desfallecido aún no reacciona. A su desfallecimiento, se añade grave dolor que se corre al brazo y á los dedos; la sangre intoxicada no puede pasar por el riñón; se oscurece el cerebro y sudores viscosos y fríos hacen más crudo el aspecto del enfermo. En estos estados los médicos homeópatas recordamos que en las puntiagudas y horribles muelas de las fieras serpientes que en misteriosos bosques se guarecen, la *Naia tripudiens* serpiente amarilla y saltona el *Crotalus hórridus* y el *Lachesis*, se encuentra un remedio heróico.

No siempre el corazón está tan profundamente afectado y abatido. Ahí lo tenéis, impulsado por la fiebre, latiendo con doble fuerza. El enfermo tiene angustia, abrasándose por la gran temperatura, asustado por la visión fantástica de la muerte. El refrigerio que le falta se lo dará la blanca flor del *Aconitum nap.* la *herba tora;* por eso la recogió esta en la cresta de las montañas que atraviesan las altas nubes y en las orillas de montañosos lagos en donde las parpadeantes estrellas se miran. Y si el dolor se agrega á este mismo mal la *Bryonia alba* será el bálsamo curativo. Que la sangre trasuda, privando de movimiento el corazón *Apis mel.*, la abeja, insecto que del mismo *Acónitum* quizás chupó la dulzura, el *Arsenicum* y *Mercurius solúbilis* le llevan su consuelo reteniendo la savia que de las venas se escapaba.

Las emociones intensas, el placer gustado con exceso, las penas contínuas, el *surmenage*, dan lugar también á una alteración que sin poder decir que es una lesión orgánica, se trasluce por movimientos inmoderados, por palpitaciones dolorosas. En unos sujetos de cara encarnada, ojos congestionados, con sensibilidad exagerada á la luz, á los rumores, la *Belladona*, hierba simbólica, les proporciona la calma; en otros, hadas hermosas cuyo vivir es un idilio, en quienes la más pequeña cantidad de alimento altera su corazón, la sal común, el *Natrum muriáticum* á la 6.ª las mejora á las pocas tomas, regularizando aquella anormalidad.

Hay algunos tan excesivamente nerviosos, con una impresionabilidad tan manifiesta, sobre todo por la noche, que un gesto, una mala mirada ó una presunción de malquerencia, les da tal disgusto, tanto late su corazón, que se creen verdaderos enfermos de gravedad y derramando un mar de lágrimas, pasan las horas con insomnio desesperante. La *Ignatia amara* á la 3.ª, una sola toma cada dos horas, basta para calmar y llevar á este enfermo un sueño reparador.

A veces este estado no es seguido; hay paroxismos aislados que sólo calma el *Almizcle*, *Moschus* 3.ª ó la *Tiroidina* á la 2.ª ó bien el *Iberis amara*.

En otros *gourmants*, de cerebro poco sensible, las alteraciones del aparato digestivo hacen que enferme el corazón: la *Nuez vómica*, *(Nux vómica,)* con el latigazo de la estricnina los calma. A alguna damisela de rubia cabellera, presa de atonía digestiva, con vientre agridulce, la *Némora* ó *Pulsatilla*, hermosa y gentil planta, le apacigua sus palpitaciones y le lleva la energía que tanta falta le hace.

Enfermos del aparato digestivo, perezosos, flatulentos, acusando palpitaciones en el corazón y pesadez en la cabeza, en el oscuro carbón, *Carbo vegetalis*, buscan el alivio.

Dolores pungitivos que obligan á comprimir con la mano la región donde el corazón palpita quedando como suspendida la respiración, indican la *Spigelia antihelmíntica*.

Por las entrañas de la tierra, las aguas, filtrándose incesantemente, se asimilan elementos que llevarán al exterior y que el médico buscador de los secretos de la naturaleza, utilizará después para sus curaciones. En ellas encuentra el *Cloruro de bario*, *Barita muriática*, el *Iodo* en sus combinaciones con el *Arsénico* y *Antimonio*, y los compuestos fosforados, que fundirán la grasa y desligarán el corazón del estrecho abrazo que le oprimía.

A nuestros queridos compañeros de la escuela alopática, de quienes la inmensa mayoría niega pura y sencillamente la eficacia de nuestros medicamentos y considera su aplicación como inútil y ridícula, me limitaré á decirles que es tan anticientífico negar como afirmar á priori. Y como quiera que este axioma es cada día más aceptado por los espíritus tolerantes, no tardará en lucir la aureola de una santa hermandad en las verdades eternas de las ciencias médicas.

Entre tanto, su ausencia en esta reunión, á excepción de un ilustre delegado de una corporación médica de esta capital, me inspira el silencio y el respeto.

En cambio, no puedo ni debo callarme respecto algunos extraviados de la escuela Homeopática que, por ser pocos, no dejan de hacer mucho daño, primero á la humanidad y luego á nuestra doctrina.

En mis excursiones científicas por nuestra tierra y por el extranjero, les he oído y me ha admirado con Jules Simon, que gente tan honrada se contradiga sin darse cuenta. Cuantas veces he asistido á este espectáculo tan espantoso! De lo que el hombre está menos seguro es de su espíritu. No tiene seguridad en sus ojos; y es que sus ojos y su memoria luchan con su imaginación. El cree ver, cree recordar é inventar. Eso nos explica la concordancia de algunos de ellos

detallando la falsa acción terapéutica de tal ó cual medicamento.

El número de testigos no significa nada, como tampoco nada significa su honradez ni su buena fe. Al contrario, la buena fe en materia de testimonio es un elemento sospechoso. Vale más luchar con la mala fe, que es más fácil reconocer por lo estúpido de sus argumentos. Cuando oigo que *Calcárea carbónica* 2000.ª en una sóla dosis, ha curado una lesión orgánica del corazón y que varios lo certifican, me hace el efecto de aquellas mil y mil personas que vieron brujas en el aquelarre cabalgando en una escoba por los aires. Entonces pienso como Le Bon cuando dice que si el testimonio de muchos puede ser considerado como prueba de algo, cabría decir que la bruja es el personaje cuya existencia está mejor probada.

Por eso, me lamento de los errores de los médicos que bautizándose gratuitamente con el calificativo engañador de *puros* se exponen con la mayor buena fe del mundo—así quiero admitirlo—á convertirse en criminales inconscientes. Y no quisiera herir con estas palabras el amor propio de los *pseudo puristas*, porque el amor propio, según dice Voltaire, es un globo lleno de viento, del cual salen tempestades cuando se taladra; prefiero que bebiendo en las fuentes santas y verdaderamente puras de la ciencia homeopática, en las obras de Hahnemann bien entendidas, en las obras recientes del Norte América y de Inglaterra, que inspirándose en las de tanta valía como Allen, Clarke, Cartier y Jousset, se corrijan y trabajen fervorosamente en el surco que Dios les ha designado.

Así lo entiende este Instituto que sin menosprecio para las demás entidades homeopáticas de esta ciudad, cuenta con inteligencias que soy el primero en admirar; así también lo entiende y piensa el cuerpo facultativo del Hospital Homeópata del Niño Dios.

Phocio decía á un orador griego: «Eres como un ciprés; alto y triste y no traes fruto». El Instituto Homeópata de Barcelona es aun joven y pequeño: ya crecerá lo necesario. En cuanto á triste, tampoco lo es, porque como á joven le corresponde reir y producir, producir durante los cursos anuales obras sólidas que son la mejor garantía de la tradición homeopática y la más florida corona que podemos ofrecer todos los años, en esta fecha, á nuestro maestro el inmortal Samuel Hahnemann.

He dicho.

Traducido al castellano por
Rómulo Valls Sabater

El Dr. Solé y Pla lee en catalán la biografía del Dr. Nogué y Roca:

Memoria biográfica del Dr. Nogué y Roca

Hoy, celebramos el aniversario del natalicio, de la condensación de una nueva rama de la terapéutica y hoy, también hemos de dar una nota de tristeza y añoranza después del risueño recuerdo que á todos es grato. Debemos recordar al amigo, al compañero, al que sólo hace tres años presidió sesión solemne como esta, la primera que celebró el Instituto, del cual nuestro amigo, primer Presidente, era el alma, era el lazo que en ancho círculo congregó á los verdaderos entusiastas de la Homeopatía.

Hay entre nosotros muchos que subieron con él desde la escuela y que, conociéndolo en sus más pequeños detalles, podrían con más galanura de estilo, con más acopio de datos, hacerlo recordar tal como era. El azar ha hecho que sea yo el que le recuerde, y aunque sea su más joven amigo, no soy por esto menos entusiasta que los demás.

El Dr. D. José Nogué y Roca, nacido en la ciudad de Vich, trajo de la población que fué su cuna, de la ciu-

dad tradicional de Cataluña la savia netamente catalana, la sangre de ilergeta que de lejos le singularizaba, aun después de años pasados en su estimada Barcelona.

Nacido en 1851, de familia modesta, era niño aun, pues apenas contaba dos años, cuando llegó á la ciudad condal; pronto su inteligencia claramente despierta y el genio inquieto y progresivo que en todos momentos le estimulaba le hicieron buscar más ancho campo que el de la pequeña tienda que sus padres establecieron en el barrio de Ribera.

Empezó sus estudios siendo muy joven, y emprendidos con afán se dirigió abiertamente hacia la medicina: corazón noble y positivo, firme y no dado á fantasías, no podía elegir otra carrera: disecaba á la escuela, como disecaba crudamente en las reuniones que se celebraban en clubs donde se congregaban las personalidades más radicales de la política, sobre todo referente á nuestra ciudad en las que tomó parte activa con su inteligencia y su sangre joven y vigorosa. Cerebro claro no dejó de ver pronto, no el peligro, que no temía, sino de observar los hombres del tiempo, las inconsecuencias y desaciertos que malograban el esfuerzo de hombres como él generosos, y desengañado se dedicó más asíduamente á sus estudios predilectos, y en los que encontraba más deleite.

A los 22 años ejercía la carrera de medicina; casado al poco tiempo y con sus padres cansados ya del trabajo intenso, su salud se resintió fuertemente, mucho más que por el estudio y desgracias de familia y por los nuevos cargos que su generoso corazón le imponían, por las noches pasadas en vela, por la lucha cruel de la visita barata y mal pagada, cuando es pagada, que todo médico joven se ve obligado á efectuar al empezar la lucha por la vida; esto contribuyó á poner en peligro su vida y escuchando los consejos de sus buenos amigos decidió cambiar de clima y junto con su familia se fué á San Cugat las Garrigas donde vegetó tres años reposando sino su cerebro, al menos su salud que era poca.

Tenía 27 años y parecía haber vivido muchos más, cuando definitivamente regresó á Barcelona en busca de un nombre y una nueva clientela; en su cara se marcaron las líneas que hasta su última hora surcaban su rostro y su boca contraída dejó la sonrisa que nunca más ví en su cara.

De entonces data su práctica en medicina homeopática, hasta aquella fecha había seguido fielmente lo que en las aulas había aprendido; como tantos otros, burlas graciosas sólo tenía para los homeópatas que fueron sus condiscípulos ó para los más viejos que conoció en casa de la que fué su esposa. El Dr. Sirarol, de buena memoria, el Dr. Benavent aun entre nosotros, el más veterano de nuestro Instituto, eran los que primero conoció. D. Ramón Roig y Blanch, su compañero de estudios, los Dres. Almató, Fillat y Sabater con los cuales contrajo estrecha amistad fueron quienes le dieron vida homeopática. Al tratarlos más íntimamente, un día un éxito por ellos no esperado, otro un consejo del que fué su amigo el Dr. Vives, que hacía poco había llegado de Igualada, fueron los que le decidieron. Por el año de 1879, paseaba por el ancho paseo de Gracia, al anochecer, en compañía del doctor Vives el cual acababa de quitarle el miedo á la pérdida de sus clientes acostumbrados á las fórmulas magistrales, á las inacabables purgas y á las triacas ingeniosas. En sus manos tenía un botiquín y, corazón franco como era, no quiso negar más sin tener pruebas; estas podía arrancarlas de la clínica y allí iba á buscarlas más para desengañarse que para aumentar sus clientes..... y al fin vino lo que era de esperar en iguales casos, á la duda sucedió la esperanza y ésta se trocó en fe, una fe tan fuerte que no debía abandonarle ya más ni en los últimos instantes de su vida en que él viendo con claridad alentar la muerte á su alrededor, viendo como le abrazaba con

sus garras, ni un solo momento dejó de tomar las atenuaciones, las diluciones y alguna tintura de las que hacía tanto tiempo administraba á sus clientes que eran sus amigos y sus hijos, los que más quería.

Una vez, agradecido al Dr. Vives, hacía de ello mención, diciendo que «con su claro talento le sacó de las tenebrosidades en que ejercía», y éste á quien nombraba venerable maestro que le inculcó la noción de que la Homeopatía no era ciencia de palabras sino de hechos, dijo en una ocasión memorable: «gracias á los Dioses porque al abandonar esta vida habré tenido la gloria de ser el maestro del doctor Nogué».

Estudió, hizo su práctica y pertrechado de conocimientos y convicciones, hasta Marzo de 1882 no empezó á escribir artículos en defensa de lo que ejercía, en ocasión á un discurso del farmacéutico Dr. Andreu quien, entre otros absurdos, decía que la Homeopatía estaba expirando, daba su último suspiro.

El malogrado Dr. Rino y Hurtado, decano de los homeópatas ibéricos publicaba desde el 1877, un periódico llamado «Archivos de Medicina homeopática»; salía dos veces al mes, casi todo original ó con traducciones de su propio director y fundador, cuando nuestro amigo Dr. Nogué entró como á redactor y administrador. Hemos dicho era en 1882 cuando empezó á lanzarse á la vida de escritor, siguió con su *Reumatismo y la Corea*, *Un Triunfo del similia*, y otros y á fe que era tiempo, pues venía á recoger la herencia periodística del Dr. Rino, muerto en Diciembre de 1882, cuya necrología hecha por nuestro biografiado, cerró el último número de la revista por aquél fundada.

En Enero siguiente, el del 1883, tremoló alta la bandera caída de manos del Dr. Rino y publicó la *Revista Homeopática Catalana;* casi la totalidad de médicos de su clase formaron á su ado.

En hermosa introducción anotaba que era la Revista sucesora en línea directa de los *Archivos*. El espíritu catalán nunca ha desmayado en nuestra tierra; había muerto el fundador extremeño de origen pero enamorado de Cataluña, la cual guarda sus restos y habría sido vergonzoso para nosotros el no continuar la empresa, «hacer traición á nuestra raza», y con estas palabras se comprende su entusiasmo por una Revista que él empieza, que publicó y siempre dirigió, pues fué director hasta el día de su muerte, viéndose en ella la evolución progresiva de su manera de curar, el desarrollo de su hahnemannismo de neófito, hasta la medicina positiva de Jousset y la Homeopatía más claramente manifiesta.

Su pluma era incansable, de ella continuamente manaba su pensamiento; numerosos son los artículos, en cada número de la Revista hay alguno; en 1884 publicó el magnifico artículo, casi monografía; *El cólera y su tratamiento.*

Por algún tiempo publicó *El Consultor Homeopático* y cansado de batallar, solo descansó temporalmente y suspendió la publicación de su periódico. Con su desaparición quedaron los médicos homeópatas sin representación precisamente cuando aumentaban en número y era debido al indiferentismo de los comprofesores. Precisamente al verse sin periódico, con aquella quietud de sepulcro, se apercibieron de lo que habían dejado perder del trabajo ímprobo de nuestro amigo, y entonces, uniéronse los compañeros de terapéutica del Dr. Nogué, y fundaron la *Revista Homeopática Barcelonesa.* Era en Enero de 1890, el incansable Dr. Nogué fué el alma de aquel periódico como lo había sido de otros. Su energía era inacabable y en su presentación decía: «defenderé la escuela homeopática» y añadía que «ésta no es iglesia cerrada, no impone dogmas.»

Como siempre, el artículo que encabezaba la Revista era del Dr. Nogué y Roca: las primeras firmas que le acompañaron fueron las de los doc-

tores Vives, Cahís, Giró y Grifols.

Aquí fué cuando empezó, á demostrarse escritor característico y polemista; sabía distribuir la ironía, la causticidad, el ataque crudo nunca insultante pero siempre oportuno, su palabra era un oráculo; la más firme defensa para el ataque recibido se la encomendaban sus compañeros; era la cualidad que todos le reconocían, no tenía igual. Sus artículos son innumerables, no cabe nombrarlos, pues llenan todos los números de las Revistas.

Sin embargo, su cerebro aun no descansaba; su ambición no estaba satisfecha; faltaba algo que él adivinaba, en sus conversaciones con los compañeros iba echando la semilla; éstos, generosos como él, le comprendieron y en 13 de Abril de 1890, por primera vez, en apretado haz, reuniéronse para recordar, como hoy, el nacimiento del que cristalizó en forma concreta la ley del *Similia;* á él se debe el primer acto de los que celebramos cada año en esta época; qué mejor pues que en tal día como hoy le dediquemos un recuerdo?

Habló, y con su voz firme y su oratoria de convencido, decidió á los vacilantes. Con él hablaron los doctores Sabater y Badía, nuestros consocios, y todos los médicos homeópatas de entonces, fundando la Academia Homeopática, benemérita institución en pie aun, de la que estos fundadores viven hoy separados. Aquella célebre reunión fué germen de nueva planta, fué el centro de atracción de nuevos elementos. En ocasión precisa en que se celebraba el acontecimiento, entraron otros compañeros y uno de ellos manifestó que no se declaraba homeópata, pero que prometía estudiar y observar. Convencido poco después, éste abrazó nuestra Doctrina y escuchó las primeras palabras de benevolencia de nuestro Dr. Nogué. Se constituyó la Academia, en la cual ha seguido continuando aquel neófito aun después de haberse separado de la misma su célebre catequizador.

Hay que tener en cuenta que el doctor Nogué, uno de los que con más ardor trabajó, no lo hizo por interés de ningún género; la primera Junta Directiva la formaron los malogrados doctores Sanllehy como á Presidente, Grau y Civil y los hoy compañeros nuestros Dres. Benavent, Badía y Sabater; estos cuatro últimos fueron con él fundadores del INSTITUTO, la institución que hoy le honra.

En Octubre de 1890, junto con los doctores Ramón Roig y José Giró presentó un dictamen que fué aprobado por unanimidad, sobre la conducta de los médicos homeópatas académicos en caso de epidemia de cólera; generosa proposición aceptada por el Excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad que presidía entonces el señor don Juan Coll y Pujol.

El Dr. Nogué no queda nunca quieto; todo cuanto de cerca ó de lejos tenía relación con la medicina homeopática le interesaba, manifestándolo claramente en los artículos publicados en todos cuantos periódicos trabajó; avanzaba cada día, á medida que la ley del *similia* se hacía más cierta, estudiando cuanto tenía relación con lo nuestro y siendo su profeta, abiertamente lo manifestó al tratar de traducir una de las obras maestras que por aquella fecha se publicaban (1885), eligió sin vacilar un momento y llevado por su espíritu la renombrada obra *Materia Médica Experimental y Terapéutica Positiva*, del Dr. Jousset, obra en dos grandes volúmenes cuya edición está casi agotada. Publicó también un trabajo sobre el Baccillinum del Dr. E. Burnett y otro lleno de sana doctrina titulado *Hahnemann, su tiempo y su doctrina.*

A los pocos años de fundarse la antigua entidad homeopática de Barcelona, no reconociéndole el Dr. Nogué el progreso que se había imaginado, salió de ella, dedicándose sólo al estudio y al trabajo.

Dos golpes, suficientes para abatir un alma menos fuerte, recibió en este espacio de tiempo. La muerte de su hijo, joven estudiante de medicina,

quien formaba ya parte de la juventud literaria que de pocos años á esta parte se distingue en el renacimiento catalán y pocos años después la de su madre; pero él, aunque parecía debía abatirse para no levantarse, renacía precisamente cuando hallaba oposición más firme, cuando preveía el peligro.

El aislamiento en que vivían los médicos homeópatas de Barcelona, apartados por razón de procedimientos de la única representación oficial que entonces existía, le indujo otra vez á probar de reunirlos, de formar un todo homogéneo y nuevamente publicó la *Revista Homeopática Catalana*, donde no sólo se agruparon lo más jóvenes y brillantes de los médicos homeópatas sino también muchos de los que cargados de años y de experiencia habían formado con el primer núcleo: veintidos formaron á su lado. A unos podía ser maestro, de otros era compañero y amigo entrañable, dándose el caso curioso que á su lado formasen todos los que vivían de la primera Junta de la primitiva Academia Homeopática.

Si en su primer artículo escrito, se declaraba solamente hahnemanniano, en el primero de esta última serie, su última época, la más brillante, aferrado al *similia*, faro que guiaba sus pasos, aceptaba todas cuantas conquistas se deben al humano saber, sometiéndolas al crisol de la experimentación para derivar de ellas la terapéutica denominada positiva.

Notemos esta última época de nuestro inolvidable amigo, sin entrar en detalles que podrían ser mortificantes para alguien por ser aquella en que encendiera de nuevo el fuego de la juventud, no muy lejana, en que aun sentía hervir la sangre impetuosa. Fundó este INSTITUTO HOMEÓPATA de Barcelona dándole bajo su presidencia un empuje extraordinario, trabajando él como el más joven de nosotros, logrando reunir en la primera inaugural hecha en este mismo salón, tantos amigos, tantas personalidades, como pocas veces se vé en actos científicos de esta naturaleza.

Su pluma, lo mismo que su palabra, volvíase más impetuosa, corría siempre allí donde había un ataque; en la memoria de todos está el artículo: *Como se escribe la historia* y el titulado: *Remachando el clavo*, en el que ensalzó el Dr. Sanllehy poniendo en el lugar que se merecía y en el que hace una brillante apología de los muchos médicos que le precedieron en la práctica y defensa de la homeopatía.

Todos cuantos hemos logrado que en nuestras instituciones científicas se hable y escriba en catalán, debemos á él una gran parte de aliento por lo que se refiere á las homeopáticas, tanto en la antigua como en la nueva. En ésta donde tenemos nuestra casa, fué él quien primero habló catalán, y en 1903 vemos su primer artículo científico en bello catalán, catalán castizo.

Verdad es que bajo otro concepto, fuera de la medicina, habría logrado hacerse un nombre publicando muchas obras, todas hechas en catalán; si en su juventud, como todos los de su tiempo, escribía en la hermosa lengua castellana, su hijo de la generación de los nuevos patricios, le había hecho vibrar la cuerda de la lengua madre, asimilándose tan perfectamente nuestro moderno renacimiento que su corazón latía con nuestras victorias y se alteraba si la suerte nos era contraria.

Hacía ya cerca de un año que se notaba su falta en nuestras reuniones; ¡cuántas veces encontrábamos á faltar su concurso! No era el desfallecimiento lo que de él se apoderaba, era sólo que se hallaba aún en la edad del vigor y no obstante éste le faltaba. Su espíritu era igualmente joven, pero su cuerpo caía, la fatiga aplanaba sus nervios de acero, desde más de treinta y cuatro años, corría incansable á la cabecera del enfermo para darle la salud si podía, un consuelo si otra cosa no era factible; si una hora le quedaba, la consagraba al estudio. Leyendo en su despacho, ó escribien-

do sus impresiones, ó haciendo vida activa, de sí propio era de quien menos se cuidaba.

Cuando cansado quiso poner remedio á su salud quebrantada, se complicaron sus dolencias, su corazón no pudo más, y sus amigos hemos tenido que presenciar impotentes su breve enfermedad, que sin embargo respetó aquel cerebro claro y potente. En su lecho de muerte, aun en su último día, plácidamente, serenamente hablaba de la verdad, del error, de éxitos y de fracasos, fiel siempre á los medicamentos de su botiquín, pronunciando palabras de consuelo y de amor cuando conocía que dejaba esta forma transitoria de la vida perdurable, viendo la angustia y tristeza que se retrataba en la cara de la que fué su dulce esposa y de su buena familia.

Su nombre, entre nosotros perdurará siempre como timbre de gloria.

Su memoria será un recuerdo ejemplar.

Bien debe el INSTITUTO rendir este homenaje á uno de sus más preclaros fundadores.

He dicho.

El Dr. Peiró da lectura del siguiente trabajo:

MEMORIA NECROLÓGICA DEL DR. D. JOSÉ CIVIL

por el Dr. Laplana

Señores: Ora de cerca, ora de lejos, oimos con harta frecuencia los clamores que suscita la mano desapiadada de la Parca en su labor constante de diezmar, sin apercibimiento á veces y sin miramientos siempre, los hazes compactos de vivientes que integran el género humano. Es condenación que no cabe rehuir la de la muerte. Más que nadie lo sabemos, los que compelidos por la fe en la ciencia nos consagramos de todo en todo á la ardua misión de prolongar las vidas; puesto que los arrestos de nuestros desvelos no dejan con frecuencia entre nuestras manos otra cosa que el fruto de las más amargas decepciones.

Afortunadamente para nuestra sensibilidad, la necesidad de la muerte lo propio que la frecuencia, ó mejor dicho, continuidad con que se presenta esta que podríamos llamar resolución fisiológica, ha engendrado en nosotros una especie de embotamiento providencial que cede sólo á los vehementes impulsos que producen en nuestro ánimo y aun en nuestro organismo los vínculos de la sangre y las afecciones que engendran la amistad, la simpatía, el compañerismo.

Delante de uno de estos casos, nos encontramos en el día de hoy. Nuestro malogrado compañero el Dr. Civil ha bajado al sepulcro.

En el estado actual de nuestra naturaleza, el alma obra en el cuerpo y por medio del cuerpo material, al cual anima y al cual mueve como la mano del artífice da vida y mueve á su instrumento; y así como la obra participa de la inexperiencia del artífice, así indicará las imperfecciones de la herramienta: pues bien la gran herramienta, el gran instrumento del alma á que me refiero es el cerebro: ¡verdadero misterio, esa pequeña masa encefálica, á manera de pulpo lleno de nervios! ¡Qué pliegues y qué repliegues tan admirables! ¡Cuántas veces observándola me he preguntado yo á mí mismo: ¿cuál será el secreto de ese manucordio informe, que vibra obedeciendo á las teclas del alma? ¡Nada sabemos! Lo que advertimos es, que una alteración cualquiera de esa lira impide al alma producir las armonías del pensamiento y de la inteligencia. Ello era lo que preocupaba al amigo que hoy lloramos, el darse cuenta á veces de alguna desarmonía en sus manifestaciones psico-físicas, y así se pasaron algunos meses corriendo á la par sus temores y mis recelos sobradamente fundados, para presumir que en su cerebro se atrofiaban, iban desapareciendo las nobilísimas células

nerviosas, para dar su puesto á elementos de orden inferior, linaje de tejido conjuntivo de los centros nerviosos, que todos conocemos con el nombre de *neuroglias;* substitución que da lugar á la victoria de los elementos comunes contra los especiales del órgano, de la plebe contra la nobleza, si cabe expresarse así con frase metafórica, siendo el resultado de la lucha el que la muerte termine su obra: como sucedió á nuestro compañero iniciándose la derrota, por aparatosa congestión cerebral, extremada tensión de los capilares, consiguiente dilatación, inevitable rotura arterial y copiosa hemorragia.

Echamos aquí de menos al ilustrado consocio, al buen amigo, al irreprochable compañero. No se ha de sentar ya más entre nosotros. Dando, pues, por indiscutible que la solidaridad profesional significa algo positivo aun enfrente de la muerte y que la amistad y los méritos personales de los difuntos deben dejar huella en este mundo independientemente de los cuerpos que abandonaron á la tierra; creo que es justo, muy justo, que á la memoria del Dr. Civil se le consagre el tributo de un recuerdo que será para algunos, tal vez, prenda de admiración, para otros muestra de agredecimiento y para todos, sin duda, señal inequívoca de amistad y simpatía.

Lo único que lamento de veras es que la tarea de fijar ese recuerdo funerario se haya confiado á mis débiles fuerzas y no se haya encomendado más bien á cualquiera de tantos consocios que con alientos de águila habrían puesto muy alto el nombre del compañero que lloramos perdido. Quizás la misma cariñosa amistad que al difunto me unía, habrá sido causa de que á mí con preferencia á otros se haya asignado el papel de portavoz en este acto. Si así fuese, sólo me toca sentir que la fibra de mi expresión, no responda en esta circunstancia á la ternura del cariño que le profesaba.

Bajo este concepto, me congratulo de poder rendir hoy desde este sitio mi testimonio de admiración y aprecio al Dr. Civil, representación genuina entre nosotros del hombre honrado, del tipo de fe profesional, del católico ferviente, del modelo de bondad inagotable.

* * *

La honradez y la probidad, señores, son cualidades que no se conquistan por actos aislados ni con tal ó cual manifestación en materias determinadas. Podría decirse que vienen formando la urdimbre de la tela que representa la vida humana en sus relaciones con todos los seres que le rodean. Tal vez en ninguna virtud encajan tan ajustadamente como en la honradez aquellas conocidísimas palabras del antiguo aforismo filosófico: *Bonum, ex integra causa; malum, ex quocumque defectu.* Traed, si os place, al hombre de más intachable conducta, al filántropo que en aras de la simpatía de su corazón por sus semejantes ha visto deslizarse por sus manos ríos de oro destinados á apagar la sed de los sedientos y á endulzar la vida de los miserables y desheredados. Como sacrificios, se habrá impuesto él todos los imaginables, y sin otro móvil que la bondad de su corazón habrá convertido en vida de penalidades para sí, lo que debiera ser oasis de delicias y una vida de suntuosidad y opulencia. Su altruismo parece que le pone á cubierto de los tiros de la maledicencia. ¡Ay de él, si en un momento de descuido una pasión rastrera ó bien un alucinamiento le llevase á atentar á la fortuna de un semejante con bajeza notoria! Esa mancha indeleble esculpida en su frente no permitiría ni á uno á los labios amigos que le atribuyeran en público el calificativo de *honrado.*

Esta honradez tan quebradiza y que frecuentemente proyecta una penumbra de sospecha aun al lado de los servicios justamente retribuídos de los profesionales, la encontraréis siempre segura, firme, inconmovible en la re-

seña biográfica de aquellos hombres que han hecho de la carrera un sacerdocio.

He aquí uno de los méritos que me complazco en reconocer en nuestro malogrado compañero el Dr. Civil.

Conocidos son en la naturaleza los fenómenos de ciertos cuerpos inertes que movidos como por resortes secretos obedecen á atracciones engendradas por fuerzas que no están á la vista del hombre. Cae la piedra con fuerza irresistible sobre la tierra porque la gravedad la atrae; llama á sí con vigor desconocido el imán á los metales que se hallan dentro de su radio de acción; se apoderan los elementos químicos en las combinaciones, de otros elementos que están á su alcance para formar un nuevo cuerpo. Y en la naturaleza inteligente y libre, también hay séres que como si llevaran en su cerebro la obsesión de un ideal, procuran poner á contribución durante su vida para conseguirlo, todos los recursos de su inteligencia y todas las energías de su voluntad.

Fuese porque la naturaleza y la propia idiosincrasia á ello le impelían, ó fuese porque la conciencia profesional estimulase su recto ánimo á la difusión del bien con los recursos que la ciencia le prestaba, es lo cierto que el Dr. Civil tuvo siempre un elevadísimo concepto de la misión que le estaba confiada, y dejando á un lado y como cosa secundaria la idea de lucro que tantas inteligencias avasalla, se dedicaba con verdadero cariño al alivio de las dolencias humanas, con la mira fija ante todo en el provecho que al paciente reportara el acierto de sus servicios. Con ese sello de una vocación tan marcada se explica que ya en su juventud se entregara con afán á trabajos científicos, uno de los cuales mandado á la Real Academia de Medicina y Cirujía de Zaragoza le valió el nombramiento de socio corresponsal de la misma; que interviniese con juvenil denuedo en los trabajos y campañas que se habían propuesto llevar á cabo varias Academias de esta capital; que llegase á fuerza de constancia inquebrantable y de una actividad jamás desmentida á granjearse de sus compañeros y de todo el cuerpo médico la estimación y confianza que supone el nombramiento de Presidente de la sección de fomento de la Cruz Roja, cargo que desempeñaba á satisfacción de todos.

Su consigna profesional era, de hecho, estar siempre al pie del cañón como pudiera decirse del soldado, y es la verdad, que nunca le encontró dormido la desgracia que le reclamaba. Recordad sino varios de los episodios sangrientos acaecidos en esta ciudad desde que la hosca nube del terrorismo se cierne sobre nuestras cabezas para poner á prueba el valor cívico de los barceloneses. Una de esas máquinas infernales que siembran la destrucción y la muerte estalla un dia en la calle de Cambios Nuevos al paso de la procesión del Corpus. Llevaba el Dr. Civil una de las varas del palio en aquel religioso acto y no bien se percata de los terribles efectos producidos por el explosivo, se lanza á prestar sus cuidados á las víctimas, pudiendo mostrar luego como testimonio de su abnegación las manchas de sangre que en su frac y camisa quedaron después de aquel luctuoso acto. También en la catástrofe de la bomba del Liceo aparece prodigando á los heridos consuelo y alivio la simpática figura del Dr. Civil. Por aquellos días en que la bandera de la Patria volvía de allende los mares envuelta en negro crespón después de haber dejado entre las manos de mercaderes girones de su glorioso lienzo y pedazos de nuestras entrañas, venían escoltando aquella enseña ejércitos que más que nada parecían de cadáveres que hubiesen abandonado el sepulcro. Para volver á la vida aquellos cuerpos casi inertes parecía como que se declarase impotente la ciencia y había que acudir á todas las viriles energías de la voluntad. Entonces fué cuando el doctor Civil puso más que nunca de manifiesto su laboriosidad incansable

alentada de continuo por el deber que impone el verdadero sacerdocio. Notables debían ser en aquella época los trabajos profesionales de nuestro digno compañero ya que por razón de ellos se le condecoró con medalla de oro y gran placa de honor y mérito de la Asociación «La Cruz Roja española.»

Y al llegar aquí, permitidme una pequeña observación. El entusiasmo en el ejercicio de las profesiones suele derivar, y esto es lo más lógico, de la fe que se tiene en los principios científicos que las motivan é informan. Por eso, aun prescindiendo de otros datos concretos que lo adveran, os he dicho al principio que era el doctor Civil modelo del hombre de fe profesional.

Recordaría él, sin duda, que no es el hombre que más libros estudia, el que más sabe y adoptando para su uso la verdad de aquel principio *Timeo hominem unius libri,* se dedicó con verdadero empeño y constancia á estudiar la doctrina de un determinado autor, sin que eso fuera obstáculo para que siguiera con escrutadora mirada y con aplicación constante cuantos remedios se ofrecían á diario con probabilidad de éxito para aliviar las dolencias humanas.

Era la brújula que oscila buscando la dirección del Norte, en la cual finalmente descansa. El norte del doctor Civil era ser útil á sus semejantes y en su consecución empeñaba su inteligencia, su celo y todos los recursos de su actividad.

Ya es hora que echemos una rápida ojeada sobre la vida del creyente; más aun, del fervoroso católico. Cuanto éste necesita para integrar su carácter se hallaba perfectamente condensado en la persona de D. José Civil. La fe en materia de dogmas y misterios; la convicción profunda en la aseveración y profesión de los principios católicos; la sumisión incondicional en materia religiosa á la Iglesia y á su cabeza visible y la asiduidad en las prácticas que se reputan obras de católico ferviente; todo entraba por mucho en la designación de su personalidad. Y todo eso entraba en él sin alardes de vana presunción y sin bajezas de respeto humano.

Dejemos á un lado, Señores, al tratar este punto, las discusiones habidas para determinar cuál de los sistemas médicos propenden más al espiritualismo. Se ha dicho con frecuencia entre nuestros comprofesionales que el escalpelo no es instrumento á propósito para descubrir el alma y bajo cierto punto de vista se comprende la verdad de este aserto, como se comprendería también la verdad del que dijera que el escalpelo es la llave que abre el edificio donde el alma mora. No porque todo hecho médico no se desarrolle en el ambiente en que vive el espíritu, cabe deducir la consecuencia de que son dos cosas enteramente independientes.

Considero yo que de los elementos anatómicos, tejidos y sistemas, órganos y aparatos se pasa perfectamente por enlace al movimiento funcional; de éste, al principio dinámico engendrador de la vida, y ya puestos en tal altura y al tratar de averiguar la naturaleza íntima de esas fuerzas y condiciones, así como las facultades que las desarrollan, podéis arrojar el bisturí que no ha de serviros para nada y entregaros en brazos de la filosofía ó de las creencias. Para mí sería absurda la ciencia que prescindiera de todo en todo de la filosofía, en la que deben reconocer todas las ciencias cuando menos la posesión de los principios remotos y las bases de la investigación y deducción. No pretendo con esto poner cátreda de doctrina, porque ni á mí me incumbe tal cosa, ni son momentos estos apropiados para ello. Pretendo sólo señalar la base en que se fundaría nuestro difunto compañero, aun bajo el punto de vista científico, para formar su alma de verdadero creyente, cualidad tanto más digna de elogio en nuestros días cuanto que va siendo cada día más rara.

Era el Dr. Civil, Caballero del Santo

Sepulcro y se gloriaba no poco de ello. Acudía solícito para tomar parte en ceremonias religiosas, públicas muchas de ellas, y eso prueba lo bien pertrechado que se hallaba contra las habladurías de ciertos espíritus fuertes dispuestos á perdonarle al hombre todas las debilidades y aun quizás las bajezas, pero inflexibles para todo lo que es ostentación de creencias que bautizan irreflexiva y ligeramente con el nombre de fanatismo. No se contentaba en esto nuestro biografiado con lo que era deber. Añadía el impulso de su voluntad religiosa y se esmeraba en la práctica de ciertas devociones que aquilataban más la bondad de su alma.

A los dos días de guardar cama, él mismo indicó al que tiene el honor de dirigiros la palabra el consuelo que recibiría en poder comulgar aquel día por ser primer viernes del mes ya que él tenía la costumbre de comulgar todos los primeros viernes; indicación que, como es de suponer, acogí gustoso, máxime previendo el triste desenlace que llegaba á pasos agigantados.

De modo que por sus actos y por sus principios fué el Dr. Civil modelo de católicos fervientes.

¿Qué os he de decir finalmente de su bondad? Era tanta, que aun con perjuicio de la retribución de sus afanes profesionales se sacrificaba á veces con exceso por aquellos de sus clientes que contando con medios sobrados de fortuna no sabían apreciar lo que vale la abnegación puesta al servicio de la ciencia. Tanta era su conmiseración y paciencia para con sus enfermos que referían muchos de éstos que aun sin el alivio que les procuraba, atendiendo á su solicitud y amable trato le hubieran quedado altamente agradecidos. Bondad connatural en él que se sobreponía á la idea del lucro y del lucimiento, puesto que es bien notorio que en cuanto estuvo en su mano ocultó con modestia su nombre en no pocas circunstancias que le brindaban apetecible y gloriosa fama.

Después de lo dicho, señores, sólo me resta encomendar á vuestra consideración las altas cualidades que adornaban al difunto. Vosotros todos, así los que formáis el selecto gremio del Instituto Homeopático como los que integran la dignísima Academia Médico-Homeopática, reunís muy prestigiosas dotes para que dejéis de reconocer donde quiera que se hallen, los méritos que son dignos de loa. Al compañero perdido es muy justo que se le dedique un recuerdo, base también de ulterior estima. Esto es lo que acabamos de hacer ahora.

Y no terminaré sin recordar al Académico Dr. Costa cuya pérdida lloramos como propia, haciéndose sensible sin duda también en la Academia Médico-Homeopática el vacío que han dejado nuestros biografiados, ya que, y ello es opinión puramente personal, dados los conceptos vertidos por el dignísimo Sr. Presidente de la misma en su elocuente discurso de gracias, parecióme que las diferencias entre las dos Entidades son más ficticias que reales.

¡Ojalá lo haya interpretado fielmente!

Y terminada la misión que en este acto se me confiara, sólo me resta hacer público el testimonio de cordial simpatía para con los colegas difuntos, y expresar el deseo por vosotros también sentido de que Dios haya acogido en su seno las almas de nuestros dignísimos compañeros.

He dicho.

El Presidente Dr. D. Angel Olivé, cierra el acto con un discurso cuyo resumen es como sigue:

Excmos. é Ilmos. Sres.

Señores:

Al obligarme mis compañeros á principios de este año, á ocupar la presidencia de la sección científica de esta

corporación, después de haber estado en ella prestigios como los de los doctores Nogué, y Grifols me causó gran pena, por creer que la falta de condiciones que en mí recaían, podrían resultar en perjuicio de esta sociedad; pero afortunadamente me equivoqué en la segunda parte, y es que tal vez no estaba bien imbuído de que el INSTITUTO vive, *per se*, una vida expontánea, vida intensa, que no necesita que la presidencia le comunique, como ha explicado en su bien escrita memoria el secretario saliente Dr. Valls Sabater, demostrando que la exuberancia que gozamos es material y moral, por una parte porque nos sobra dinero, cosa no frecuente en esta clase de corporaciones, y por otra porque al encargarme de la presidencia puedo daros fe de que se aglomeraron tantos temas científicos á discutir, que fué preciso establecer un riguroso turno y es que aquí todos tenemos fe en la doctrina, fe razonada, fe científica, y cada día más, porque si no fuesen bastante nuestras convicciones, los estudios de los no homeópatas hace años que vienen confirmando nuestras creencias, tanto en lo que se refiere al *similia* como á la cuestión de dosis pequeñas.

Respecto al *similia* podríamos citar tantos ejemplos, como el de Charcot, que se ha vulgarizado, aconsejando un centígramo de sulfato de quinina al día y durante algunas semanas para curar el vértigo de Menière con los zumbidos de oídos, precisamente pues con un remedio que como sabéis dado á dosis mayores produce estos síntomas; así mismo hemos presenciado en algunos manicomios nacionales y extranjeros, hacer gran uso del *Opio* á dosis pequeñas como tónico cerebral, y todos sabéis que á dosis grandes el *Opio* abate y anula las funciones del cerebro: así también en la cuestión de dosis, pues Trousseau ya decía que la influencia de los medicamentos sobre nuestro organismo no era toda directa, sino muchas veces dinámica, por cuya razón la cantidad no era siempre de gran importancia, ideas tan conformes con el dinamismo vital de los homeópatas, Robin dice hoy que los medicamentos obran por el dinamismo, no por su masa, siendo actualmente ya vulgar la acción profunda del *Radium* sobre los organismos vivientes á dosis absolutamente infinitesimal é imponderable, y Le Bon nos explica que de la energía intraatómica libertada por la desmaterialización de la materia, es de donde derivan la mayor parte de fuerzas del universo, la materia se destruye, dice, las fuerzas evolucionan de forma, pero quedan, y ved si hay diferencia alguna entre estas ideas y las de dinamización homeopática, demostrando este sabio las modalidades de la fuerza en dosis extraordinariamente pequeñas, cuando con $^1/_{300}$ª de milígramo de metales coloidales determina efectos fisiológicos claros en nuestro organismo, aumento de cambios de urea y de ácido úrico, y añade Cullen que la gran acción de los cuerpos (enzymas, oxidasas, diastasas, etc.) ó de la materia es por impresión ó mejor por acción de presencia ó catalítica, manifestando Huchard que es el que entre otras enseñanzas ha vulgarizado el uso de la digitalina en solución al milésimo como tónico cardíaco, que en terapéutica deben usarse las dosis débiles, infinitesimales, correspondiendo ya á un principio de disociación atómica. Tened en cuenta que todos los sabios que acabo de citar pasan por alópatas ó indiferentes, pero la aproximación de ellos á los principios homeopáticos es ya acentuadísima.

Los ions ó fracciones de moléculas que las fuerzas físicas ó biológicas como la electricidad, han libertado de sus combinaciones, con su afinidad exaltada poseen una energía radio-activa, que con la ionnización de las aguas minerales, demuestran la popularidad científica actual de estas teorías, que tanto tiempo hace en el fondo, viene defendiendo nuestra escuela con las ideas de dinamismo y dinamización.

El Dr. Galard ha demostrado más extensamente y de un modo práctico

estas cuestiones, con sus dotes de sagaz y experto clínico, de pensador profundo, dejándonos bien satisfechos del caudal científico que aquí nos ha abocado.

La Homeopatía, con este nombre ó sin él, vé progresar por todas partes sus ideas y sus principios: no hablemos de su avance en tierras extranjeras y lejanas, que si es mayor que aquí tampoco lo podemos disfrutar del todo, recreémonos contemplando como en nuestra ciudad el progreso netamente homeopático está á buena altura y os aseguro que el genio catalán ha llamado la atención en los Congresos homeópatas internacionales de estos últimos años, pues contamos con cuatro periódicos de Homeopatía, algunos de los que como el nuestro, tienen las tiradas mínimas de 1,000 ejemplares, hay aquí otra agrupación, la Academia Médico-Homeopática que demuestra gran entusiasmo por la doctrina, y cuya especialización académica, permite (á lo menos aquí sucede) que trabajemos con más bríos y más provechos, por la simpatía de ideas que reinan en detalle en cada sociedad, posee á más Cataluña un Instituto de inválidos del trabajo en Sarriá cuyo director es el ya venerable homeópata Dr. Ricart, un Hospital homeópata y un Sanatorio marítimo de los que es director el doctor Giró aquí presente, variedad de Dispensarios, seis Farmacias homeopáticas y en total un número bien crecido de médicos homeópatas.

Los Dres. Solé y Laplana nos han relatado algunos méritos y glorias de los que fueron nuestros compañeros, nuestros amigos, á la par que maestros, Dres. Nogué y Civil respectivamente; les queríamos de veras á los dos, (y no habríamos hablado su nombre aquí si guardásemos la más pequeña idea de crítica censurable hacia ellos,) les respetábamos y apreciábamos mucho en vida, les respetamos y apreciamos cuando la muerte nos los ha separado, sentimos la pérdida pero no nos desanimamos, antes al contrario, estamos dispuestos á trabajar más, para suplir en cuanto podamos el vacío que de momento nos han dejado.

Señores: obligados por el reglamento á celebrar esta sesión y por el entusiasmo que sentimos como apóstoles de la doctrina deseando hacerla con el mayor lucimiento posible, comprenderéis cuan agradecido os queda este INSTITUTO á todos y á cada uno de los que os habéis dignado asistir á ella, comenzando por las autoridades que en persona ó con representación nos han honrado, siguiendo las distintas corporaciones científicas y sociales aquí representadas, y á todos en general, doy las gracias más sinceras y expresivas, por la satisfacción que nos proporcionais al contribuir á que este acto haya resultado más solemne y así darnos ánimo para trabajar con más bríos y para cumplir más aun si cabe con nuestra misión, de ser siempre unos verdaderos y ejemplares sacerdotes de la ciencia de curar.

He dicho.

VARIEDADES

Como verán nuestros lectores, el presente número es extraordinario, con objeto de dar cabida á los interesantes trabajos leídos en la solemne sesión inaugural que celebró el INSTITUTO HOMEÓPATA, en el anchuroso salón de actos del Fomento del Trabajo Nacional, donde tiene su local nuestra entidad.

Asistieron á la misma, como leerán nuestros lectores en las primeras páginas del presente número distinguida concurrencia que llenó por completo el local saliendo todos muy satisfechos del acto.

De la importancia de la sesión pueden hacerse cargo nuestros lectores por los trabajos insertos en estas páginas.

Ha ingresado en nuestra entidad científica el inteligente homeópata Dr. D. José Giró, director del Hospital Homeópata del Niño Dios y del Sanatorio Marítimo de San José.

El Instituto Homeópata y La Homeopatía Práctica felicitan cordialmente á tan distinguido compañero al venir á prestarnos su valiosa cooperación en la propaganda de la Homeopatía.

Como en años anteriores, los socios del Instituto Homeópata, celebraron el aniversario del natalicio de Samuel Hahnemann reuniéndose en fraternal banquete, en el que reinó la mayor confraternidad y alegría, felicitándose de la buena marcha que va siguiendo nuestra entidad científica, el Instituto, hoy una de las más importantes sociedades homeópatas que existen en España.

Terminó el acto brindando todos los asistentes por la prosperidad de nuestras ideas Hahnemannianas.

Hemos recibido la interesante obra del Dr. Dewey: «Terapéutica Homeopática Práctica» que acaba de editar el inteligente y sabio homeópata Dr. D. Juan N. Arriaga de México. Por falta de espacio dejamos de hacer una nota bibliográfica: prometemos hacerla más adelante.

Agradecemos muy de veras el envío.

Revista de la Prensa

Revista Homeopática del Paraná.— *Preparación del Pyrogenium*, por el doctor Díaz de Cruz.—El *Pyrogenium* fué introducido en la terapéutica homeopática por Drysdale.

De día en día aumenta el crédito que goza este medicamento sobre todo en la hipertermia que amenaza paralizar el corazón.

El *Pyrogenium*, hasta ahora ninguna farmacopea homeopática lo ha introducido en sus páginas, por lo que vamos á exponer su preparación.

Para obtenerlo se coloca en una vasija que contenga 500 gramos de agua 200 gramos de carne privada de grasa y reducida á pequeños pedazos; se abandona al aire, día y noche por espacio de unos veinte días. Al cabo de este tiempo la carne se ha descompuesto formando el todo una masa fluida, roja, espesa y fétida. Se filtra á través de un paño. El líquido filtrado se evapora en baño maría hasta sequedad.

El residuo forma una masa compacta y obscura, se tritura y se mezcla con unos 60 gramos de alcohol, dejándolo macerar por espacio de unas dos horas. Luego se hierve la maceración durante cinco minutos y se filtra. Se deja el líquido filtrado en un sitio de temperatura mediana para que se evapore el alcohol y queda una masa dura, obscura de unos tres gramos de peso.

Se agita luego este producto en 30 gramos de agua destilada y se filtra después de haberlo dejado reposar dos horas. El líquido de color claro ambarino que resulta es el extracto acuoso de *Pyrogenium*, al que se añade un doble de glicerina. Esto último es lo que se considera como la tintura madre de la que se hacen las diluciones correspondientes con alcohol.

Tarántula cubensis en el Crup — En el Instituto Hahnemanniano del Brasil, el Dr. Juaquín Murtinho, á propósito de la discusión sobre el tratamiento del Crup dice lo siguiente:

Voy á referir un caso. Era un niño que hacía cuatro días padecía una angina diftérica; el fondo de la boca estaba forrado de neoformaciones, había tendencia de invadir la laringe.

Prescribí *Tarántula cubensis* el cual produjo un efecto maravilloso; á los cuatro días curó por completo el enfermito.

En un segundo caso que se me presentó, prescribí el mismo medicamento y diome también excelente resultado.

La aplicación de este medicamento fué debido á la lectura de un periódico americano que trataba de estos síntomas.

Para esclarecer estos casos de difteria da lectura á un artículo publicado en *The Hahnemannian Monthly* en cuyo artículo se había inspirado para hacer uso de *Tarántula cubensis*. El autor de este artículo escribe detalladamente algunos casos en que *Tarántula cubensis* 12.ª de dos en dos horas, había operado milagrosamente, rebajando la fiebre, desprendiendo las falsas membranas, etc. Uno de ellos al tercer día empezaba la convalescencia. En la misma comunicación vienen incorporados diez y seis casos que fueron referidos á la Sociedad Médica de Pensilvania, los cuales tienden á afirmar el crédito de *Tarántula cubensis* en la difteria.

Establecimiento tipográfico de Inglada & Comp.ª — Calle de Guardia, núm. 9, Barcelona

Imprenta Inglada & C.ª - Guardia, 9.—Barcelona